

27 Brigada mixta



AÑO I - NUM. 1

ORGANO DE LA 27 BRIGADA MIXTA

14 ABRIL 1937

EN MARCHA

TRAS de algunos esfuerzos por parte de este Cuadro de Redacción para sacar un semanario, fiel intérprete de la Brigada, nos ponemos hoy en contacto con todos los camaradas a fin de presentarles lo que nosotros queremos que sea.

No se trata de hacer un periódico de estilo, ni tampoco sentar plaza de hombres sabios; solamente queremos poner en letras de molde lo que piensa desde el primero hasta el último de los combatientes de esta Brigada. Por eso veréis en él artículos que están sin matizar en el estilo periodístico; pero, en cambio, van todos ellos tal y como llegaron a nuestro poder, a fin de que el camarada que los escribió pueda irse corrigiendo, y que en el siguiente que escriba pueda enmendarse.

Dentro de estas planas encontraréis temas variados e interesantes a cual más. Todos son de diferentes problemas de actualidad, asuntos de momento: Congreso de las Juventudes, Página Cultural y, lo que no podía faltar, la página o el artículo humorístico. Quisiéramos ampliarle en más variados temas, y, si nos fuera posible y vemos en vosotros aceptación por este nuestro periódico, lo haremos. Si os tomáis todos el interés que nosotros y comentáis sus artículos para que sirvan de enseñanza a todos, nos damos por satisfechos.

Veréis también en él algunos defectos, no ya de impresión, pero sí de redacción y confección. Lo que, desde luego, si podemos asegurarnos es que pusimos toda nuestra buena fé, nuestra voluntad en hacerle, y deseamos que sea acogido por todos con el mismo cariño que nosotros pusimos para que sirviera de guía y norte al combatiente de la 27.ª Brigada Mixta. Esperamos con gran ansiedad vuestros artículos para los números siguientes. Será éste el periódico para todos, desde el soldado sin graduación hasta el Jefe de la Brigada, incluyendo, desde luego, a nuestros Comisarios Políticos, que pueden orientarnos con su acostumbrada facilidad e interés.

LA REDACCION.

Nuestra Casa

Ya tenemos un "Hogar"; ya los compañeros que deseen leer y entretenerse conversando con otros compañeros lo pueden hacer en NUESTRA CASA; ya pueden, los compañeros que en los ratos de ocio no tengan dónde ir, pasar el rato jugando al infantil juego del *parchiessi*, o de las damas, o del dominó, etc.

Hoy nace un gran día para todos nosotros: se inaugura el "Hogar del Combatiente", sale a la luz este periódico, que deseamos tenga vida hasta el día que el Gobierno de la República nos mande que nos incorporemos a nuestros talleres, señal de que la guerra de la Independencia que vivimos ya se terminó, de que el territorio español ya no tiene en sus suelos a estos engañados alemanes e italianos.

Coinciden todos estos acontecimientos en el día 14 de abril, fecha gloriosa para todos los hombres de buena voluntad, para todos los librepensadores. El 14 de abril será siempre de grato recuerdo para la República; pero para los luchadores del Gobierno de la República que se encuadraron en la 27.ª Brigada Mixta, tendrá un recuerdo imperecedero.

LA REDACCION.

Cuadro de honor

JESUS ARIAS RODELGO,
soldado del 4.º Batallón

Con la serenidad en él característica, cruzaba el parapeto cuando una bala fascista le hirió de muerte.

Hijo de campesinos, y campesino de profesión, había conocido de cerca la miseria producida por el capitalismo; desde muy joven se dió cuenta de su misión de clase, y por ello fué fundador y uno de los puntales más firmes de la J. S. U. y del Sindicato de su pueblo (Morata de Tajuña).

Hoy, con gran dolor, recordamos su nombre; recordamos al gran camarada que supo cumplir con su deber de campesino, de ciudadano consciente, empuñando el fusil para batir al cobarde militarismo que se levantaba contra las libertades de nuestro querido pueblo.

¡Comarada Arias Rodelgo: tu cuerpo ha muerto; pero tú, tu vida de luchador antifascista no dejará de existir como ejemplo entre nosotros!

Un paso al frente

O el Congreso de Alianza de la Juventud

De eso, de un paso al frente puede calificarse el histórico Congreso de Alianza de la Juventud Madrileña. En él se congregaron las representaciones de todas las fuerzas que, con su heroísmo y con su esfuerzo constante, contribuyen a la defensa de Madrid y de la España leal. Desde el bravo combatiente de las trincheras hasta la alegre modistilla, confeccionadora del ropaje para aquél, pasando por el abnegado "stajanovista" de la retaguardia, que en jornadas agotadoras, si no las hiciera más llevaderas el ideal, supera día a día sus propios *records* en la producción del material bélico, y por los Jefes y Comisarios del Ejército del pueblo, gloriosos forjadores de la altísima moral del mismo, convergieron en la docta casa del Ateneo de Madrid, de limpia trayectoria de liberalismo y conspiraciones contra la opresión; parecía cual si el local y la institución, tras buscarse durante mucho tiempo, hubieren dado con la ruta que los acercaba, y quién dice que no tuviera, entre otras, la virtud de rendir un tributo de admiración a la legendaria Casa por quien con su magna Asamblea supo honrarla.

Los tiempos que vivimos, tiempos de perfeccionamiento, nos han deparado, asimismo, métodos nuevos. Hoy un Congreso de nuestra Organización Juvenil no se asemeja en nada a los de otros tiempos, donde, al parecer, interesaba más ajustar cuentas de posibles pasados errores que hacer frente al porvenir. Hoy nuestros nuevos marcos de actuación nos permiten (sin perjuicio de que cada cual reconozca sus propios errores o, incluso, se le juzgue si no supo estar a la altura de las circunstancias o hubo mala fe en la actuación) dedicar estas reuniones, que no pueden darse con la frecuencia que sería de desear, cara al porvenir, procurar ir estudiando las posibilidades de nuevos jalones de superación, así como la solución de los problemas que la lucha diaria nos plantea.

"Congreso de Alianza"; tópico acariciado por nosotros durante tanto tiempo y que, al convertirse en realidad, llega a conmover lo más profundo de nuestra alma de revolucionarios. Congreso de Alianza. Alianza, en la que la Juventud de todos los matices acude a exponer sus puntos de vista, acude a manifestar lo mucho que les une y lo poco que les separa. Alianza de la Juventud, que quiere a toda costa se lleve a efecto, en un plano nacional y orgánico, la misma unidad que ha brotado en las trincheras; la misma unidad que ha surgido en los talleres. Alianza de los viejos que, en representación de sus organizaciones, acuden a nuestro Congreso. ¿A alentarnos con su experiencia? ¿A aprender de nosotros, aun cuando un rubor justificable les impida confesarlo? Yo quiero creer que hay más de lo último que de lo primero; pero, no obstante, nuestra satisfacción es grande cuando los vemos entre nosotros.

Tres banderas que simbolizan tres tendencias están entre nosotros, y el aire confunde sus telas en amalgama simbólica; de ellas no ha de tardar mucho en surgir una sola, potente y firme, que comprenda la rebeldía de todos, las responsabilidades de todos, la liberación de todos; otra bandera falta, y falta materialmente; espiritualmente también ondea con la nuestra: es la bandera espiritual de los que creen en Dios. Ni nuestra conciencia de hombres libres, ni su aportación noble y generosa por la causa del pueblo, nos permite prescindir de ella; no la vemos, pero la sentimos; no la compartimos, pero la respetamos; y al hacerlo experimentamos el sabor de la verdadera libertad.

Temas de indudable importancia constituyen el grueso de la discusión: la unidad entre todos los combatientes... Estrechos y potentes lazos de unión entre éstos y la retaguardia debidamente depurada... Fomento de la cultura del pueblo y, en especial, del soldado... Captación del campesinado a nuestra causa... Aumento de la producción de guerra mediante la creación de Brigadas de choque y superproducción... Educación de la mujer, en sentido de hacerla apta para toda clase de trabajos, en previsión de que tenga que sustituir al hombre totalmente en la retaguardia... Constitución de las Unidades de reserva para facilitar el descanso de nuestros soldados... Etcétera.

Todos estos temas y algunos más de indubitable importancia requieren un detenido estudio imposible de compensar en unas cortas líneas; pero no obstante, abusando de la hospitalidad que me ha sido dispensada por el Cuadro de Redacción de nuestro periódico, trataré en temas y números sucesivos.

Cuando, terminadas las tareas del Congreso, retornábamos a nuestros puestos de lucha, y saboreando con el recuerdo los pasajes de nuestras deliberaciones, una cosa nos produjo contento: allá en Madrid, la ciudad héroe, la ciudad mártir, unos camaradas cumplían la promesa que horas antes nos hicieran de que al frente le faltaría cada vez menos, hasta llegar en breve a que no careciese de NADA. Eso supone nuestra mayor tranquilidad.

ANTONIO M. LIZCANO.

(Jefe de E. M. de la 27.ª Brigada.)

¿Por qué no depositáis las deyecciones sólidas y líquidas y las basuras, restos de comida, etc., en un lugar alejado y oculto? Cuesta un poco más de trabajo; pero haciéndolo así contribuiréis eficazmente a la higiene y a la limpieza y belleza del lugar en que residís. Si no podéis alejaros, enterradlos. Cuanto más profundo, mejor.

EL COMISARIO

Se han escrito ya en diferentes periódicos, revistas, etc., las facultades o atribuciones y trabajos que ha de desempeñar el Comisario en los diferentes momentos y sitios donde actúa en su cometido. No obstante, vamos a escribir aquí algunas líneas para conocimiento de todo aquel que deba y quiera enterarse.

El Comisario llega a una Unidad, Batallón o Compañía y debe enterarse de la situación de la fuerza en lo que respecta a educación elemental, táctica y moral de los hombres con quien tiene que compartir sus días en el parapeto, en el descanso o en la retaguardia. El Comisario debe ser para la fuerza, para el Mando, para todos en general, el hombre de confianza, el amigo, el colaborador, el hermano mayor: que le alecciona, le instruye, le aconseja, procura interesarse por su salud, corrige sus debilidades con consejos y razonamientos con arreglo a sus medios de educación cultural. El Comisario charla diariamente con los militares y les explica los fenómenos que se producen en los diferentes frentes, en los diferentes sitios donde se encuentran y los motivos por qué se producen. El Comisario debe tener muy buen cuidado de que por aquellos sitios por donde pase la fuerza no sufra la población civil ninguna fechoría ni tenga que criticar ésta, en ningún sentido, la actuación del Ejército del pueblo. El Comisario debe marchar siempre al frente de sus compañeros y predicar con el ejemplo. El Comisario debe estar al lado del Mando y ayudarle en todo lo que éste necesite, sin ser un ordenanza más. El Comisario deberá estar siempre interpretando el sentir del Mando y hacerles comprender a los militares sin graduación la necesidad de una disciplina férrea, fuerte, con la cual se podrá obtener fácilmente el triunfo. El Comisario, como representante genuino del Gobierno del Frente Popular de la República, del Frente Antifascista, debe ser el intérprete fiel de sus mandatos en todo momento. El Comisario debe llevar siempre en el fondo de su actuación consignas de una inmejorable buena fe. El Comisario debe reunir condiciones de gran ascendente moral. El Comisario, en fin, debe colocarse como hilo de unión entre el Mando y la fuerza, y su autoridad mayor debe estar en los razonamientos sensatos, justos y sin sectarismos de partido, toda vez que, aunque el puesto es eminentemente político, se debe a la política del Frente Popular Antifascista del Gobierno de la República, como decimos antes.

Sin ser un pozo de ciencia, el Comisario debe saber convencer, enterarse y asimilar todas las cosas, aprovechar todas las ocasiones para que los militares todos, clases, oficiales, jefes y, sobre todo, los soldados, les tengan el respeto cuya representación ostentan. Aquellos que pasaron por los cursillos que para ellos se hacen, lo aprendieron, pero el Comisario debe ser siempre, debe estar siempre estudiando y enseñando. Al Comisario debe darle facilidades el soldado, las clases, los oficiales y jefes para que su ardua tarea tenga los efectivos resultados para que fué nombrado. Esto es el Comisario.

En posteriores números podremos aclarar algo

más sobre este aspecto, y creo será de beneficio para todos.

¡Comaradas Comisarios: siempre en vuestro puesto!

¡Comaradas Comisarios: hoy más que nunca, a trabajar!

¡Comaradas Comisarios: salud!

UN COMISARIO.

Cumplamos las consignas

Es muy corriente entre nosotros prestar absoluta conformidad a una consigna lanzada por nuestro Gobierno del Frente Popular, comentarla con elogio y desear que sea cumplida por todos nuestros camaradas en el más rápido plazo posible. Y, sin embargo, de una manera inconsciente, somos nosotros los que ponemos pequeñas trabas que impiden su completa realización.

Frecuentemente se oye a algunos camaradas expresar su criterio de que no le gustaría ser ascendido, e incluso en algunas ocasiones se procura evitar estos ascensos bajo diversos pretextos. Esto no debe ser, camaradas.

Al enrolarnos bajo las banderas del antifascismo, ninguno de nosotros ha buscado honores, beneficios ni carrera. Sólo deseábamos ganar la guerra, y para ello vemos que es necesario el Ejército del pueblo regularmente constituido, la disciplina y el MANDO ÚNICO.

Pues bien: para la organización de este Ejército es necesario la existencia de grados dentro del mismo que cuiden de la disciplina y que sean los que nos transmitan las órdenes del MANDO ÚNICO. Imaginaros, si todos siguiesen este criterio, qué sería nuestra Brigada con un número insuficiente de mandos. Un completo desorden. Y así todas las demás Unidades de nuestro glorioso Ejército Popular.

Nuestro deber es no rechazar puesto alguno; no tengamos falsa modestia; no eludamos la responsabilidad que los cargos, cuanto más elevados son, proporcionan. Por el contrario, todos estamos en la obligación de capacitarnos sin ningún fin concreto, únicamente por servir mejor a la causa de nuestra independencia y realizar todo aquello que se nos encomienda rápida y eficazmente. Que el estudio eleve nuestros conocimientos; que el afán de saber nos haga preguntar mil cosas que nos son desconocidas y que consigamos dominar la técnica del armamento moderno.

De esta forma, cuando nuestra Brigada actúe frente al enemigo, los mandos podrán confiar en nosotros y nosotros en los mandos; las operaciones serán bien ejecutadas y nuestras intervenciones se contarán por victorias.

FERNANDO LILLO.

Comisario M. A. Primer Batallón.

VISADO POR LA CENSURA

El alcoholismo

Por primera vez, camaradas, me honro escribiendo en nuestro querido periódico (claro está que es el primer número); lo hago guiado únicamente por el deseo de que podáis todos, si es posible, sacar alguna enseñanza provechosa.

En estas horas de lucha, lucha a muerte como todos sabéis, lucha en la que todos nos jugamos algo de más valor que nuestras vidas: el bienestar de nuestras familias, la libertad de nuestros hijos y la dignificación de los trabajadores del Mundo entero, debemos exterminar lejos de nosotros todas las lacras heredadas del señoritismo, que nos rebajan a un nivel inferior.

Tenemos entre éstas, y en primer plano, tal vez la más importante, el alcoholismo y sus deplorables consecuencias.

Todos, camaradas, habréis visto al embriagado, al hombre que alcoholizado por completo deja de ser hombre para convertirse en un ser despreciable, pe-le-le grotesco, que causa la risión de la mayoría; pues bien: esta persona que al embriagarse pierde todos sus sentidos es molde apropiado para las mil bajezas que se le pidan; lo mismo se presta a ser un criminal, que un ladrón, un jugador como un traidor; y esto sin pararnos a analizar la abyección a que arrastra a sus familiares y la tara con que engendra a sus hijos, que nacen depauperados o idiotas, lastre inútil para las tareas de futuros forjadores de una España grande y feliz; y no creáis que el hombre embriagado, el hombre alcoholizado, es que lleva en sí los vicios en que cae, nada de eso; personas honradas, personas trabajadoras, vieron truncada su vida por el alcohol; creyeron poder dominarlo y los dominados fueron ellos; llegó un momento en que no eran ya ellos los que obraban; habían quedado anulados sus sentidos y era el alcohol el que obraba, y en esta inconsciencia cometió algún delito que le envileció, o, débil de voluntad, repitió las borracheras, cayendo ya en la pendiente de la degeneración.

Nosotros, camaradas, que luchamos por extirpar todas las lacras sociales; nosotros, que hemos condenado mil veces estos vicios en la burguesía corrompida, debemos imponernos la obligación de exterminar para siempre entre nosotros el alcoholismo. ¿Cómo? Poniendo todos los medios necesarios para ello; obligándonos a nosotros mismos a no caer en el vicio, sabiendo beber con tino el que le guste beber y cultivando el espíritu del que sea propenso a excederse en la bebida, haciéndole ver el mal en que cae y el mal que arrastra sobre todos y sobre la República que defendemos con nuestra sangre.

¿Habéis pensado en el instrumentopreciado para el enemigo en que se convierte el soldado borracho? ¿Habéis pensado en las mil confiancias a que nos prestamos en este estado? Pues deteneros a pensarlo, razonar y obligaros, por bien de la causa y de la Humanidad, a nunca, fijaros bien, ¡nunca!, veros en este estado que los viles confidentes fascistas que extienden sus tentáculos entre nosotros no se puedan aprovechar de nuestro alcoholismo para asesinarlos; que ninguno podamos ser el causante de la muerte de nuestras madres, de nuestros hijos o de nuestras compañeras, y así, libres de esta tara, nos será más

fácil el triunfo y la creación de una sociedad más libre, más igual y más feliz.

Soldados del pueblo: ¡en pie!; fuertes para la victoria y un lema en nuestro corazón: ¡guerra al alcoholismo! ¡Viva la República!

ENRIQUE DE BLAS.

4.º Batallón, 1.ª Compañía.

Hay que ganar la guerra

Esto, que en los primeros días era una necesidad mal comprendida por el pueblo, ha pasado hoy a ser objeto de sus constantes desvelos, y así vemos que en la retaguardia se trabaja de firme para amoldar la vida por y para las exigencias de la guerra.

Nosotros, en el frente, podemos y debemos hacer mucho más de lo que hacemos para ganar la guerra. ¿Cómo? Haciendo por aprender a conciencia el manejo de todas las armas; procurando que casi sin esfuerzo se vayan mejorando nuestras fortificaciones; consagrando, mientras estemos en las avanzadillas, un ratito todos los días a este fin; cuidando de la ropa y del calzado con más celo que hasta ahora; poniendo nuestros cinco sentidos en hacer lo mejor posible tanto la instrucción como cualquier otro acto militar. Digamos como aquél: Dad al César lo que es del César, y... al Ejército lo que es del Ejército.

Hora es ya de que todos nos dejemos prejuicios psicológicos a un lado y entremos de lleno en el Ejército Popular.

La nota más saliente de este Ejército la dan los Comisarios Políticos; ellos son los verdaderos artífices de la disciplina; ellos los que encauzan y dirigen tanto a los mandos como a los soldados; ellos los que más y mejor luchan para ganar la guerra. Pero el Comisario no realiza su formidable labor por el hecho simple de ser Comisario, no; precisa de los soldados. Acudamos a él en todos cuantos casos tengamos alguna dificultad, y lo mismo digo para los Mandos. Por ningún motivo se relaje la autoridad moral del Comisario; que vean los soldados que él es el alma del nuevo Ejército Popular.

Soldados, Comisarios, Mandos: cuerpo, alma y cabeza, respectivamente, de nuestro glorioso Ejército; en estas modestas líneas creo hay un punto de partida para ayudar más a ganar la guerra. Trabajen los soldados, dirijan los Mandos y persuadan a unos y otros de esta necesidad los Comisarios.

Todo para ganar la guerra; cuando no regateemos nuestra sangre para ello, menos regatearemos nuestros brazos y nuestras mentes. ¡Por la pronta victoria del Ejército Popular: adelante!

ANTONIO ROCA.

Máquinas acompañamiento. 2.º Batallón.

Sed limpios. Cuidad de vuestra persona. Tendréis mucho ganado para vuestra salud y en la estimación de vuestros camaradas y superiores.

DISCIPLINA

En las fechas históricas de la iniciación del levantamiento fascista contra el régimen republicano, se empezaron a formar grupos de hombres de buena voluntad que, con el entusiasmo y ardor derivados de un intenso amor a su ideal político, se lanzaron a la calle dispuestos a yugular al fascismo, impidiendo el establecimiento de un régimen de opresión, contrario al sentir del proletariado español.

El mayor porcentaje de aquellas milicias lo dieron los afiliados activos de los sindicatos y partidos obreros, que con anterioridad estaban preparados para repeler el furioso ataque de la clase adinerada, que no podía tolerar que sus privilegios tradicionales fueran mermados en lo más mínimo. Para conseguirlo contaban con la ayuda directa de militares pretorianos, que arrastraban después a la mayor parte de los cuadros del Ejército español, y con el apoyo y asenso de todo el clericalismo cerril, que pretendían instaurar un Estado de tipo totalitario, trasplantando y haciendo retroceder la historia de España para mejor servir los intereses y anhelos de expansión del fascismo internacional. Contra esta mezcolanza reaccionaria sigue luchando el pueblo español, ávido de lograr un ideal de igualdad económica. En aquellos días del mes de julio pasado luchaban los obreros armados de unos cuantos fusiles contra un Ejército pertrechado de medios materiales suficientes para haber logrado su propósito. Sin embargo, fueron derrotados en las principales capitales, y pagaron muy caro su atrevimiento.

Consecuencia de este hecho histórico fué crear una concepción militar absurda, que más tarde había de costarnos descalabros de enorme trascendencia.

El espíritu que informaba a las Milicias era producto del reflejo de la vida sindical y política de sus componentes, que, a la vez, determinaba una disciplina política dentro de un organismo militar. El resultado, forzosamente, tenía que ser catastrófico, y esto explica ciertos hechos de armas en los que salimos muy mal parados. Hemos estado expuestos a perder la guerra, y la hubiéramos perdido irremisiblemente si las circunstancias militares no hubieran impuesto la conveniencia de adaptarse a la vida militar en todos sus aspectos. ¿Esto quiere decir que existe la verdadera disciplina militar? De ningún modo. Considero que es imprescindible llegar a marchas forzadas a la implantación de una férrea disciplina militar. Hay que arrojar al espacio el lastre contrarrevolucionario de la familiaridad y el sentimentalismo, para que de esta forma se puedan establecer los fundamentos de dicha disciplina, necesaria para poder formar un verdadero Ejército regular, completamente apartado de las influencias políticas, que pretenden absorber la dirección de un organismo que sólo puede estar al servicio del pueblo español y de su representante, el Gobierno.

Conseguiremos ganar la guerra con disciplina férrea acompañada de una organización perfecta. No podremos revestirnos de un optimismo irresponsable, mirando al porvenir, si creemos norma militar la discusión de las órdenes, la apatía en el servicio. Es necesario sentirnos militares hasta la medula y de arriba a abajo. Pero militares antifascistas. Mientras tanto llegamos a la consecución de esta disciplina, debe

servirnos de estímulo el Ejército ruso, brazo armado de un país netamente socialista, que, para serlo, hubo de someterse a sacrificios mucho más duros que el de la adaptación a la disciplina militar, y que apartó violentamente a los reaccionarios y obreros que pretendieron obstaculizar el normal desenvolvimiento del Poder político ruso.

¿Podrá afirmar alguien que Rusia no es una nación colectiva y democrática por el hecho de tener un Ejército potente y disciplinado?

¿Habrán quien pueda demostrar que las teorías marxistas, perfectamente plasmadas en la U. R. S. S., están exentas de autoritarismo en el período de transición, que es más conocido y que se llama la dictadura del proletariado? Ningún marxista que se precie de tal podrá negarse a sentirse en estos momentos autoritarista y a no someterse a la disciplina militar idéntica a la del Ejército ruso.

Quien así proceda y se niegue a lo expuesto pone un obstáculo más a la victoria de nuestro Ejército y, por tanto, ayuda a los generales facciosos, en contra de su ideal. Para la importación de aquellos materiales guerreros que nos son necesarios contamos con la idea obstaculizadora, en contra nuestra, que ha salido de las mentalidades del tristemente célebre "Comité de no Intervención", y que todos conocemos, consistente en bloquear nuestras costas y la frontera francesa. Se denomina a dicho bloqueo, en el argot diplomático, control. Pues lo que no podrá impedir dicho Comité es que importemos el espíritu de disciplina del Ejército ruso, que ha de infiltrarse en nuestras filas rápidamente.

De esta forma demostraremos nuestro espíritu de sacrificio y nuestra correspondencia a la enorme solidaridad rusa, y de paso rendiremos un tributo de acatamiento a los ideales colectivistas, que, en la actualidad, son la expresión mayoritaria del pueblo español.

JULIÁN FERNÁNDEZ DE AVILA.

Donativos recibidos

No podía faltar en nuestras columnas una muestra del espíritu de solidaridad generosa que a todos nos anima. Hemos recibido muchas y valiosas ayudas, desde la aportación personal hasta el apoyo económico, todo tan necesario. Esto nos estimula a realizar la obra que nos hemos impuesto y pondremos a continuación todo nuestro esfuerzo para conseguirlo.

Empezamos a detallar las cantidades recibidas y confiamos cundirá este ejemplo y todos colaboraremos, unos con artículos, otros con dinero, muchos con ambas cosas, a que este portavoz de nuestra Brigada, su Hogar del Combatiente y las iniciativas a desarrollar en beneficio de nuestra cultura y nuestro tecnicismo militar (en resumen, en beneficio de nuestra causa común) crezcan y se perfeccionen más y más.

PRIMERA LISTA

Primera Compañía del primer Batallón.	207,75 Ptas.
Varios del segundo Batallón	135,—
Sección Máquinas Acompañamiento del primer Batallón	100,30 —
Suma y sigue	443,05 Ptas.

El armamento de las posiciones

Existen ciertas armas de carácter exclusivamente defensivo y otras que, debido a su escasez, nos vemos precisados a hacerlas de posición.

Las Compañías desfilan por ellas y, forzoso es decirlo, no se preocupan en lo más mínimo por que se conserven limpias y en el mejor estado.

Los lanzabombas y fusiles ametralladores están sucios. Las bombas de mano expuestas a la lluvia o al Sol.

Los Tenientes de las Secciones que llevan escuadra de estas armas especiales no se preocupan de ver qué tal cumplen su cometido. Es necesario que los lanzabombas estén limpios, tanto por fuera como por dentro; que el vástago esté brillante, bien engrasado el percutor y el muelle, igual que la palanca del disparador. En los de base de madera, ésta debe conservarse en sitio seco para que no se deforme, con lo que el tiro sería impreciso. En los de base de hierro, ésta debe estar siempre aceitada, tanto por la parte inferior como por la superior. En la reja no debe haber barro.

Los proyectiles deben estar limpios; sobre todo en el portacebo y en el alojamiento del cartucho no debe haber ni polvo.

Las espoletas deben conservarse en una caja de lata, en un bote, etc.

Los cebos, en sus cajas o envueltos en algodón dentro de otra.

Los cartuchos deben preservarse de la humedad.

En los fusiles ametralladores, cuidado de que émbolo y cierre estén bien limpios; que los escalones de la recámara no almacenen grasa con polvo; el cañón debe estar brillante; si no tiene baquetón, limpiarlo con dos baquetas empalmadas.

Cuidad los cargadores, pues en ellos residen la mayoría de las interrupciones. Ved si los cartuchos están bien colocados; si hay embutidos, limpiad los pelotones de grasa que otros hayan dejado. La munición española reciente suele ser mala por estar recargada. Si gastáis algún cartucho, sustituidlo por mejicano. En general, cuando falten muchos cartuchos en una dotación, denunciadlo al Servicio de Armamento, que lo remediará.

Las bombas de mano deben tenerse en sitio seco y lejos de las lumbres y del Sol directo, que ya empieza a calentar. Una vez acabado el servicio de noche, el Oficial debe cuidar que se recojan las de mango, únicas que deben darse a los escuchas, y ver si están en buenas condiciones.

Es necesario que las defensivas sin mango que van en cajas de 18 no se usen más que en caso de ataque inmediato.

Para todo esto es necesario que cada equipo suba a la avanzadilla con su aceitera y su frasco de petróleo. Esto, acompañado de unos trapos sin tierra y de una buena voluntad, mantendrá nuestras armas en el mejor estado.

ANTONIO IGUALADOR.

Teniente Jefe del Servicio de Armamento.

Cómo recibimos a los nuevos reclutas y cuál debe ser la conducta a seguir por todos

Ellos mismos pueden atestiguar cómo ha sido el recibimiento: tal y como debía ser; nunca menos de lo que significa para todos esto: UN LAZO DE FRAQUERÍA Y UN CAMINO HACIA EL TRIUNFO.

En lo sucesivo, hemos de tratarnos como hermanos, hijos de las mismas necesidades, impuestas por el fenómeno del capital. Estas necesidades se convierten ahora en abono para el fruto que recogeremos después de nuestra victoria.

A nosotros nos toca reforzar esta disposición de nuestro Gobierno para después tener la satisfacción, el orgullo de brindarles nuestra labor.

¿Cómo podemos conseguirlo? Es muy sencillo: los recién llegados han de poner su máximo entusiasmo, han de ver en nosotros sus verdaderos conductores hacia el triunfo. Y nosotros debemos dotarles de todas las experiencias vividas y forjar su espíritu combativo para después, todos, con las mismas cualidades, dar el último y definitivo golpe a la traición española y al fascismo internacional.

Nuestra labor, pues, debe ser instruirles, aconsejarles, fortalecer su ánimo, contagiarles el espíritu de abnegación que aún no pudieron demostrar, transfusionarles la fe en la Victoria. En una palabra: tener discípulos que puedan ser nuestros maestros.

Aprovechando estas líneas y la aparición de nuestro periódico de la 27.ª Brigada, os invito a todos a colaborar en él, prestándole el aliento que necesita para darle brillante vida, que espera y merece.

¡Que del último rincón de esta Brigada salga una expresión para su periódico!

¡Salud, camaradas todos!

SALVADOR MUÑOZ.

Comisario. 4.ª Compañía, 2.º Batallón.

NOTA DEL CUADRO DE REDACCIÓN.—Damos la bienvenida a nuestros camaradas los nuevos reclutas y suscribimos íntegramente el precedente artículo. Laboremus todos siguiendo las normas que nos marca y daremos cima a la gran obra de preparación política, militar y de cultura general que nos permitirá ganar la guerra y cimentar la nueva sociedad que todos deseamos, justa y libre.

Comprendamos todos que estos camaradas movilizadas por el Gobierno, por su Gobierno, por el que la inmensa mayoría de ellos votaron el 16 de febrero (que ahora, en una ocasión difícil, ha hecho uso de la confianza que estos nuevos reclutas le prestaron), han trabajado en la retaguardia, bien en el campo, bien en la industria, bien al servicio de organizaciones antifascistas, y que muchos de ellos, por diversas dificultades familiares, etc., han visto en este Decreto la facilidad que deseaban para tomar las armas.

Sean bienvenidos y sepamos todos justificar con hechos estas palabras.

Mando único: Obedezcámosle. Disciplina: Impongámonosla. Frente Popular: Fortalezcámosle.

Mortero "M. L. I. C.", calibre 50

El mortero "M. L. I. C." (mortero ligero de Infantería y Caballería), calibre 50, es un arma típicamen-

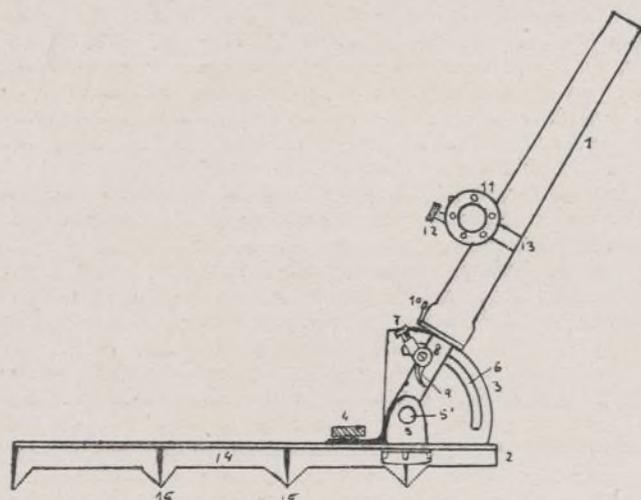


Fig. 1

te ofensiva. Fué creado para la sustitución de la granada de fusil y se caracteriza por su fácil emplazamiento y manejo.

Es un arma de ánima lisa y de tiro curvo.

Se compone de cuatro partes principales:

Cañón, con niveles y platillo de alcances, (1), plataforma, (2), soporte, (5), y culata, (8).

El cañón.

El cañón es de ánima lisa y su boca presenta un refuerzo con dos entalladuras que forman el punto de mira; un poco más allá de su mitad se encuentra, fijo por una muesca, la abrazadera soporte, (13). En su extremo inferior va roscado para atornillarse a la culata; a causa de esta rosca, y siendo dicho lugar donde ha de sufrir mayor fuego, sus paredes engruesan considerablemente; para fijarlo lleva un pestillo de inmovilización, (10), que penetra en una muesca de la culata.

Abrazadera-soporte.

La lleva el platillo de alcances, (5), freno, (7), los niveles, (3 y 4), y la corona, (1).

La abrazadera se acopla al cañón por medio de un pitón de bronce que penetra en la muesca del cañón, quedando en la *única postura*; se prolonga en dos orejetas atravesadas por la corona, pieza de bronce con borde dentado y que se mueve por medio del tornillo con cabeza de bronce, (2), y que se solidariza en sus movimientos con el collar de niveles por medio de un chavetero.

ANTONIO IGUALADOR.

Teniente Jefe del Servicio de Armamento.

(Continuará.)

Enseñanza cultural

Gramática

Definiciones preliminares

¿Qué es hablar? Hablar no es, ni más ni menos, que decir, manifestar o expresar lo que sentimos o pensamos por medio de la palabra.

Existen dos modos de expresar nuestro pensamiento: bien por medio de la palabra, como ya se ha indicado anteriormente, o por medio de signos, o sea, por la escritura.

Cuando expresamos lo que sentimos empleando la escritura nos valemos de unos signos llamados letras.

El conjunto de signos o letras (ya hemos visto que signos o letras es una misma cosa) constituye o forma el *alfabeto* o *abecedario*.

Nosotros, los españoles, tenemos una forma de hablar distinta, por ejemplo, de Rusia, Francia, Inglaterra, etc., es decir, de otros pueblos o naciones, y esa manera peculiar que tiene cada pueblo o nación de expresarse se llama *idioma* o *lengua*.

Concretándonos al idioma español, o castellano, diremos que es el conjunto de palabras por las cuales expresamos nuestros pensamientos.

Es de todo punto necesario aclarar el motivo por el que llamamos a nuestro idioma castellano. Muy sencillamente: porque se formó y empezó a hablarse en Castilla, extendiéndose después por todo nuestro suelo patrio.

(Continuará.)

Aritmética

La aritmética es ciencia imprescindible para resolver con prontitud y eficacia los innumerables problemas que se nos presentan en el curso de la vida.

Su conocimiento atañe por igual a todos: labradores, jornaleros, industriales, negociantes, etc.

Esta ciencia tiene por objeto el estudio y conocimiento de los números y de las operaciones que con ellos pueden realizarse.

Los números son diez, cuyos signos son: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 0. Como se puede apreciar, los números no son nada más que signos.

La forma cómo expresamos los números se llama numeración, y puede ser de dos clases: hablada y escrita.

¿Cuándo la numeración es hablada? Como su misma palabra lo indica, es hablada cuando los números los expresamos por medio de la palabra; un ejemplo: si decimos *cuarenta y cinco*, como expresamos el número con la palabra, la numeración es hablada.

Numeración escrita es cuando representamos los números por medio de signos; ejemplo: 45, 83, 150, etcétera.

Estos signos de que nos valemos para representar los números se denominan cifras.

Hay números de una sola cifra y otros que tienen dos, tres o más. Los que tienen una sola cifra, que son los nueve primeros números, reciben el nombre de dígitos, y los que poseen dos, tres o más cifras se llaman polidígitos.

(Continuará.)

Anécdotas de nuestra lucha

En el mes de septiembre del pasado año, cuando se formó mi Batallón con el nombre de un querido camarada caído en la gloriosa rebelión de octubre del 34, se incorporaron a él hombres de casi todas las provincias de España; al igual que en otros Batallones, abundaban los que no sabían leer ni escribir, venidos muchos de ellos escapados del infierno fascista por estar sus pueblos en poder del enemigo. Estando el Batallón en formación se habilitó un local para cuartel en el que estos camaradas pudieran vivir, y a él acudíamos todas las mañanas los que teníamos nuestro domicilio en Madrid; una de estas mañanas que, por la causa que fué no recuerdo, no había instrucción, pero que no se podía salir por haber orden terminante de permanecer todos en el cuartel, observé cómo un compañero cordobés buscaba quien le quisiera escribir una carta para un amigo que se había quedado en el pueblo, y con esta soltura tan caracterizada en los hijos de esa tierra preguntó en estos términos:

—A ver, ¿hay algún zopenco que zepa ler o escribir?

Y cuando yo me disponía a ponerme a su disposición, suponiendo que lo que quería era que le escribiesen a la familia, contestó otro camarada al fondo del salón:

—Yo.

Y desistí; pero seguí el diálogo que entre estos compañeros se entabló. El que se ofreció era gallego. Dice el andaluz:

—Ven pacá, zopenco.

Y el aludido, aproximándose, le dice:

—Oye, tú, el zopenco será el que no sabe leer ni escribir.

—Bueno, hombre, bueno; escíbeme una carta a un amigo.

A lo que contestó afirmativamente el gallego:

—Vamos, ¿qué quieres decirle a tu amigo?

Y señalando al papel dice el cordobés:

—Pon ahí: Mi querido amigo Guan.

El gallego se quedó un tanto pensativo y no empezaba a escribir, y repite el andaluz:

—Pon ahí, hombre: Mi querido amigo Guan; ¿qué piensas?

A lo que contestó el gallego:

—Déixame queito, en non rincordo como se escribe Xuan; páiceme que se escribe con xota.

En esto que pasó próximo un vizcaíno y le dice el andaluz:

—Oye, tú, vizcaíno: ven, hombre, ven; dile a éste como se escribe Guan, que no lo sabe.

A lo que contestó el vizcaíno:

—Herrecristos; eso saber yo y cualquiera que Juan se escribe con Jeta.

Entonces el andaluz, cogiendo el papel de manos del gallego, dice:

—¡Jezú, Jezú! Ya sabía yo que sólo en la tierra de María Santísima salían hombres capaces pa saber ler y escrebir; toda la vida he oído decir en Andalucía que Guan se escribe con eje.

Hoy estos camaradas hablan su dialecto nativo como aquel día que sólo sabían que venían a luchar por la libertad, por la tierra y por la emancipación de todos los trabajadores, y que para ganar la guerra necesitaban un fusil y se vinieron a Madrid a buscarlo; hoy saben leer y escribir porque el Batallón, a más de fusiles, también tiene escuelas y biblioteca; y tan obligatorio es aprender el manejo del fusil como aprender a leer en este Batallón; hoy, que me toca formar en el 2.º Batallón de esta Brigada, de formación análoga al 1.º, al que antes pertenecía, no dudo que todos sus componentes pondrán el mismo interés en seguir la misma ruta que nos marcó el 1.º; combatientes ya lo somos todos, toda vez que somos hijos del trabajo y a él hemos de consagrarnos, seamos hombres instruidos, que ésta es un arma tan poderosa y de una eficacia tal para la causa que defendemos de uso indispensable también, y así podremos mejor administrar mañana lo que tanta sangre está costando: la Libertad y la Independencia de la España trabajadora.

LOPE AGUDO.

Comisario de la 3.ª Compañía, 2.º Batallón.

Desde el parapeto

A ti, campesino honrado,
que a conquistar libertades
vienes, de los arrabales,
a luchar a nuestro lado.

A ti, intelectual de hoy día,
en quien tu orgullo mayor
es ser un trabajador
que vencerá en su porfía.

A ti, clase media honrada,
a quien le ha llegado el día
en que tiraste la venda
que oprimido te tenía.

A ti, artesano consciente,
que luchas a nuestro lado
y luchas como un valiente.

A ti, mujer proletaria,
que el 16 de febrero
supiste hacer justicia,
libertando, con tu voto,
millares de compañeros.

A todos, de corazón,
os envío desde el frente
un saludo proletario
y grito a todo pulmón:
¡No pasarán, no!

EL GAUCHO.

3.ª Compañía, 2.º Batallón.